la cuestion. Por espíritu entendemos una sustancia simple, inteligente y libre: el alma humana tiene estos atributos y la del bruto carece de inteligencia y libertad; luego aquella es espíritu y esta no.

86. Las dos son inmateriales, es cierto; porque ambas carecen de materia. Luego las dos son espirituales; niego la consecuencia, porque inmaterialidad no es sinónimo de espiritualidad (78).

87. Veamos ahora lo que nos enseña la experiencia respecto á la perfeccion del hombre comparada con la del bruto.

88. La percepcion del bruto es puramente sensitiva; nada tiene de intelectual. Las verdades universales, necesarias, están fuera de su alcance.

89. Aun en el órden de los objetos materiales no se eleva sobre los fenómenos pasajeros: percibe lo que siente en la actualidad, ó recuerda lo que antes ha sentido; no pasa de aquí. Por el contrario, el hombre reflexiona sobre las sensaciones presentes y pasadas; las combina de mil modos; se forma en su imaginacion nuevos objetos que con su industria realiza en lo exterior, en los prodigios de las artes.

90. La sensibilidad en el hombre se eleva inmensamente sobre la de los brutos, porque participa de la inteligencia: y así es que no solo tiene las impresiones de los sentidos, sino que percibe la belleza y armonía del mundo sensible. El bruto que se hallara en la cámara donde trabajaban Miguel Angel ó Rafael, veria las mismas figuras y colores que ellos, es cierto; pero comparad si os atreveis aquella sensibilidad estúpida con la sublime inspiracion del artista.

91. De estas consideraciones, que seria muy fácil ampliar, resulta claro que, aun no considerando mas que el órden sensible, el hombre se eleva inmensamente sobre los brutos; quien lo niegue no merece los honores de la refutacion.

92. El hombre, á mas de los fenómenos sensibles, percibe en los objetos sentidos un hecho comun: la extension; y halla en él una idea fecunda de donde nace una vasta ciencia: la geometría. El bruto siente los objetos extensos; pero no conoce la extension; con lo primero atiende á sus necesidades, mas por la falta de lo segundo no se eleva como el hombre á las

ideas geométricas, que conducen á la explicacion de las maravillas del universo.

93. Lo propio sucede con el número : el bruto ve conjuntos de unidades; pero no conoce el número ni la unidad; y así carece de los elementos de la aritmética universal, que combinada con la geometría nos descifra los arcanos de la naturaleza.

94. De aquí resulta el dominio que el hombre adquiere sobre el mundo corpóreo, y la servil rutina á que está condenado el bruto: este obedece á un órden fijo, que no alcanza á modificar ni para sus propios usos; aquel, si bien no puede cambiar las leyes de la naturaleza, neutraliza las unas con las otras, ó las dispone de modo que se auxilien, segun los efectos que intenta producir.

95. La hormiga construye sus pequeños almacenes, la abeja labra sus panales, el castor fabrica sus diques, la golondrina su nido; pero siempre de una misma manera, sin un adelanto, sin la mas pequeña mejora. Mil v mil veces sufren en su obra las mismas contrariedades de parte de los hombres ó de la naturaleza, y otras tantas se exponen á sufrirlas. ¿Esto qué indica? Indica que proceden sin conocimiento, sin eleccion, por instinto, por un impulso necesario á que no pueden resistir. Admiremos este instinto, la admiracion es justa, porque se dirige á la bondad y sabiduría del Criador; pero reconozcamos la superioridad de la inteligencia, y no seamos tan necios que al ver un panal ó un nido, confundamos á sus artifices con la especie humana, con el hombre que ha construido las pirámides de Egipto, los anfiteatros antiguos, el Escorial, San Pablo de Londres, San Pedro de Roma, el Tunnel del Támesis; que ha cubierto el mundo de casas, aldeas, pueblos, ciudades populosas como Nínive, Babilonia, Pekin, Roma, Paris, Londres; que ha unido los puntos de la tierra con redes de caminos; que ha echado sobre los rios infinidad de puentes soberbios; que hace tributarias de la agricultura y de la industria las aguas de las fuentes, lagunas, y hasta de las entrañas de la tierra; que ha convertido los desiertos en amenos jardines, y los eriales en campos de mieses, en feraces vegas, en verdes praderas; que domina la furia de los elementos, y se lanza impertérrito al través de los mares; que construye admirables

mecanismos medidores del tiempo á imitacion de los astros; que dispone combinaciones asombrosas que elaboran por sí solas los mas admirables artefactos; y que intenta ya dominar los aires, y se levanta osado á grandes alturas; que ha logrado anular las distancias, tomando á su servicio la electricidad para la trasmision del pensamiento: á la especie humana, que ha hecho estos prodigios y que adelanta cada dia en su carrera á pasos agigantados, no la confundais por piedad con los brutos; no compareis con esas obras del genio el nido del ave, el panal de la abeja ó el dique del castor; [que semejantes comparaciones son insensatas, y casi dejan de ser impías á fuerza de ser ridículas.

96. Si con respecto á las cosas materiales hallamos tanta diferencia entre el hombre y el bruto, ¿qué será si nos elevamos á lo puramente intelectual y moral? Las ideas de ser, sustancia, causa, efecto, bueno, malo, lícito, ilícito, virtud, vicio, derecho, deber, justicia, equidad, ¿se hallan por ventura en los brutos? El amor de la gloria, la amistad, la admiracion, el entusiasmo, el sentimiento de la belleza, de la sublimidad, la percepcion del conjunto de las relaciones morales del ser criado para con Dios, para consigo y sus semejantes, ¿se hallan acaso en los brutos? El deseo de la inmortalidad, la prevision del porvenir, la ansiedad sobre el último destino, el presentimiento de los secretos del sepulcro, ¿se vislumbran ni siquiera en los brutos?

97. Siglos ha que están en la tierra, ¿porqué no se han igualado con el hombre? ¿Porqué al menos no se le han aproximado? ¿Porqué no han encontrado un medio de comunicacion? ¿Porqué no se valen de la escritura y de la palabra? Delante de si tienen á la sociedad humana; son las víctimas de ella, sufren la mas terrible opresion, y no aciertan á discurrir nada para emanciparse. Comparadlos con esos negros, á quienes la crueldad maltrata y humilla: tambien el pobre esclavo sufre y se halla frecuentemente asemejado á los animales que le rodean; su entendimiento está sumido en la ignorancia; su voluntad se halla embrutecida; en su figura y ademan se pintan la degradacion en que vive; pero guardaos de confundirle con el bruto: que brilla en sus ojos la centella de la inteligencia, y arde en su corazon la llama del orgullo; sabe meditar sobre

su suerte; sabe compararse con sus compañeros de infortunio; sabe levantarse en un dia señalado, y degollar á sus amos, y proclamar independencia y libertad; si la suerte le es adversa, sabe poner fin á sus dias apelando al suicidio. Esto hace el hombre en su infima escala, nada de esto hace el bruto. Siglos hace que el caballo soporta el freno; y el mulo, y el asno, y el camello llevan tranquilamente su carga; y que los ganados se ven conducidos al matadero para alimento del hombre; y no han pensado nunca en sublevarse; no han concebido jamás los terribles proyectos de que vemos ejemplos espantosos entre los esclavos antiguos y modernos.

98. Inútil seria esforzar mas los argumentos que prueban la superioridad del hombre, la diferencia esencial que le separa de los brutos; la oscuridad que pueda haber en las cuestiones sobre el alma de los irracionales á nada conduce cuando se trate de igualarla ni compararla con nuestro espíritu inteligente, libre, conocedor de sí propio y del universo, que se eleva hasta la causa primera, y se lanza fuera del tiempo por las regiones de la eternidad. Dificultades se hallan en el mundo vegetal: ; v será justo por eso el confundir nuestro principio de vida con el que anima las plantas? Dificultades hay en explicar muchos fenómenos mecánicos y químicos, ¿ y será razonable el confundir el órden intelectual y moral con el mecánico y químico? Las dudas sobre un punto no autorizan à rechazar la verdad que en otros resplandece : el telescopio del astrónomo no alcanza á disipar las sombras de los abismos del espacio; mas por esto no le ocurre la extraña idea de desechar los fenómenos que está viendo con sus ojos en el sistema de los cielos.

